

MARZO 2003

Apagando las luces: Bush y la deregulación mundial de energía

Detrás de puertas cerradas, la administración de Bush y los 140 países que son miembros del Organización Mundial del Comercio continúan a negociar la moda de la reglamentación los mercados mundiales de energía. Estos negocios se llaman el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (ACGS). El acuerdo acelerará la deregulación de los servicios de energía y limitará la habilidad de los estados de proteger a los consumidores y la salud pública, otorgando a las corporaciones estadounidenses y extranjeras más control sobre la producción y transmisión de energía. En una época marcada por la crisis de California y los escándalos de Enron, el ACGS harán aún más difíciles los retos que se les plantean a los consumidores.

¿Cómo perjudicará el ACGS a los consumidores y los principios democráticos?

- Bajo el régimen del ACGS, ya que un estado o un gobierno se comprometa a las medidas liberalizantes de deregulación de sus mercados, no pueda reglamentar o “regular” de nuevo si fracasan las medidas deregulativas. Esta inflexibilidad contrasta con la recién tendencia de varios estados hacia la “re-regulación”: a partir de la crisis de la Costa Occidental y la fraude de Enron, las legislaturas de nueve estados han revocado o han demorado significativamente sus leyes deregulativas. Si las reglas del ACGS ya fueran realizadas, estos esfuerzos por “re-regular” los mercados estatales de electricidad se habrían desafiados y decididos por jueces en Suecia. Todos los restos 15 estados deregulados todavía experimentan dificultades severas, poniendo en duda la validez de este experimento en la deregulación.
- El ACGS favorece a los comerciantes de energía mientras que perjudique a los consumidores. Enron encabezó el comercio de energía, y este mercado ha crecido a partir de la bancarrota de la corporación. Reemplazándola en ese sector son grandes bancos de inversión (GoldmanSachs, Morgan Stanley, Merrill Lynch y UBS), bancos comerciales como el Banco de América y conglomerados de energía como BP. Las negociaciones del ACGS garantizarán que estos comerciantes poderosos de energía puedan continuar especular en la electricidad y el gas natural. Esta especulación no reglamentada causó la crisis de suministro y precio de la electricidad en los estados del oeste en 2000 y 2001. El ACGS socavarán los intereses de los consumidores por impedir los esfuerzos por “re-regular” el comercio de energía.
- El ACGS premia los intentos de la administración de Bush a centralizar el control regulatoria sobre la electricidad y restringir las protecciones para los consumidores. Resisten entrar las negociaciones del ACGS los 35 estados que siguen regulados, porque someterse al acuerdo equivale a comprometerse a deregular. Sin embargo, la Comisión Federal de Regulación de Energía (FERC en su nombre inglés) ha elaborado un proyecto que obliga que los estados se deregulen. La FERC está aislada de los intereses de los consumidores, y los cinco miembros en Washington, DC son incapaces de responder a las necesidades de ellos. Si esta administración llega a

centralizar los mercados domésticos de energía a través de los propuestos de la FERC, ésta tendrá el derecho de negociar sola las reglas de energía en el ACGS y excluirá los estados y los ciudadanos de los procedimientos.

- El ACGS hará aún más concreta la política de fijación de precios que la FERC perpetua con su apoyo de tarifas basadas en el mercado. El fracaso de éstas es debido a la incapacidad de los mercados competitivos de realizarse, pero la FERC continúa a permitir que los comerciantes de energía, en colusión con las corporaciones de energía, cobren precios basados en los mercados. Con el éxito del ACGS, los estados y los defensores de los derechos de consumidores perderán la capacidad de desafiar estos explotadores de precios.

¿Preguntas? Comuníquese con Katherine Ruddick:

Email: kruddick@citizen.org

Teléfono: 202.454.5183